

Edwin Ocasio y **CONTRAPARTE**
presentan

María

de Jorge Isaacs

En una versión de... Dean Layas

Personajes:

Madre Deborah

Padre Gerardo

Emma María

María Yenniferis

Efrain Eli

José Raymond

Braulio Ricardo Hinoja

Tránsito Eulysa

Luisa Elsie

El Ave Negra Lourdes Ortega

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

2 mayorda JES
11/13/08 umr

1087194

MDR/SRS
C.1

PRÓLOGO

La música va entrando a medida que la luz recoge a Efraín - Jorge Isaacs - escribiendo en su escritorio. La voz del actor puede ser grabada o en vivo, lo que mejor resulte. Debe quedar claro que está escribiendo la historia de María.

EFRAÍN: Era yo niño aún cuando me alejaron de la casa paterna para que diera principio a mis estudios en el colegio ~~***~~, establecido en Bogotá hacía pocos años y famoso en toda la República por aquel tiempo. Me dormí llorando y experimenté como un vago presentimiento de muchos pesares que debía sufrir después. A la mañana siguiente mi padre desató de mi cabeza, humedecida por tantas lágrimas, los brazos de mi madre. Mis hermanas, al decirme sus adioses, los enjugaron con besos. María esperó humildemente su turno, y balbuceando su despedida, juntó su mejilla sonrosada a la mía, helada por la primera sensación de dolor. Pocos momentos después seguía yo a mi padre, que ocultaba el rostro a mis miradas. Las pisadas de nuestros caballos en el sendero guijarroso ahogaban mis últimos sollozos. Dábamos ya la vuelta a una de las colinas de la vereda, en las que solían divisarse desde la casa viajeros deseados; volví la vista hacia ella buscando uno de los santos seres queridos; María estaba bajo las enredaderas que adornaban las ventanas del aposento de mi madre.

PRIMERA ESCENA

Entrada la tarde. Aparece la Madre muy nerviosa.

MADRE: ¿María...? ¿María...? ¡Niña, por Dios! ¿Dónde te has metido? ¡Ay, estas criaturas! María, no me juegues más la vuelta. Todavía me faltan muchas cosas por hacer, niña. No seas traviesa. Te encanta hacerme perder el tiempo. O vienes inmediatamente o buscas quien te termine de hacer las trenzas. ¡María! ¿María...? ¿Quieres que Efraín te encuentre una salvaje mal peinada y descalza...? ¿Dónde se habrá metido esa muchachita? Niña, por Dios, ya no eres una niña. Eres toda una señorita... *(Entra el Padre)*

PADRE: ¿Qué haces querida? ¿Está todo listo aquí con ustedes? Afuera ya lo

tenemos todo preparado para recibirlo. Cuarenta fogatas lo esperan. Y la servidumbre, más los que han venido de las otras haciendas, todos están listos para darle la bienvenida.

MADRE: Bueno, aquí todo... o casi todo... sí, sí. También todo está listo aquí con nosotras. No te preocupes. No te preocupes....

PADRE: ¿Ordenaste que se hiciera su postre favorito?

MADRE: Emma personalmente está terminando de prepararle las natillas que tanto le gustan.

PADRE: ¿Entonces por qué esa inquietud? Cálmate.

MADRE: ¡Ay, estas niñas! ¡Estas niñas! Una no termina de hacer las natillas... la otra no decide qué vestido ponerse... Y María que se esconde y no me deja terminarle las trenzas...

PADRE: Están nerviosas, querida. Están nerviosas.

MADRE: ¿Y yo no...? ¿Acaso soy de madera? Yo también estoy nerviosa. Estoy temblando toda por dentro. Y no quiero que Efraín nos encuentre...

PADRE: Pero no te alteres. Todo va a salir bien. Tiene que salir bien. Ven, siéntate. Así se te aplacarán los nervios.

MADRE: *(Sentándose)* Debe estar muy cambiado, ¿verdad?

PADRE: Seguramente.

MADRE: Claro que debe haber cambiado mucho. Sólo tenía catorce años cuando lo mandaste a Bogotá a estudiar.

PADRE: Sí. En seis años debe haber cambiado mucho. Sobretudo a esa edad. Mira como han cambiado las niñas. María, por ejemplo...

MADRE: Es verdad. María ha cambiado mucho con el paso del tiempo.

PADRE: Tres años tenía cuando la traje a la hacienda. ¿Te acuerdas?

MADRE: ¡Cómo olvidarlo!

PADRE: era una niña tímida... asustadiza... callada...

MADRE: No es fácil adaptarse a una nueva familia que vive permanentemente en el campo, querido.

PADRE: Es cierto. / No es fácil. / ¿Te gustaría una copita de vermuth?

MADRE: No, gracias. Lo que no entiendo es por qué María sigue siendo tan tímida. Tan callada. ¿De quién habrá heredado esa forma de ser tan especial que parece dominarla?

PADRE: No olvides que su madre...

MADRE: Sí, claro. Pobre Sara. ¡Morir tan joven!

PADRE: Y de tan cruel enfermedad. La epilepsia es...

MADRE: ¡Shh! Habla más bajo. Recuerda que ella no lo sabe // (Pausa) ¿Tu crees que la epilepsia es hereditaria?

PADRE: ¿Hereditaria? Por supuesto que no.

MADRE: ¿Estás seguro?

PADRE: En cuestión de enfermedades nunca se puede estar seguro de nada, querida. Pero recuerda que mi primo cuando me la entregó en Jamaica, me explicó que la enfermedad que se llevó a su esposa a la tumba, nunca antes se había presentado en su familia. Nunca. Ni siquiera... los síntomas más leves. No te preocupes.

MADRE: Ojalá así sea. Pero como tú dices, nunca se sabe con certeza...

PADRE: Puedes estar tranquila. María es una muchacha sana. Despierta. Sensible. Y cada día más bella.

MADRE: Para mí siempre será como una hija más. Y tengo que reconocer que es la más bella de las tres. Y a propósito, ¿dónde se habrá metido esa criatura despeinada y descalza, que no la encuentro por ninguna parte....? (Entra

José)

- JOSÉ: Con su permiso, mi amo. Vengo a comunicarle que ya llegaron los músicos. Y que todos allá abajo están que arden por bailar un bambuco. Parece que les picaran los pies. ¿Nos autoriza a comenzar la fiesta?
- PADRE: Diles que esperen.. La fiesta debe comenzar cuando Efraín aparezca por el recodo del camino. Entonces quiero que comience la música. Mientras tanto que enciendan las fogatas. Para que él pueda verlas a la distancia.
- JOSÉ: Como usted mande, mi amo. Con permiso.
- PADRE: Pasa, José, pasa. *(José sale)*
- MADRE: ¡Quién nos iba a decir hace veinte años que aquel niño recién nacido, nos iba a tener hoy tan nerviosos y alborotados!
- PADRE: Aquel niño, querida, hoy es todo un joven que regresa a su hacienda después de coronar brillantemente su bachillerato en una de las prestigiadas escuelas de Bogotá. ¿Cómo va a tenernos alborotados?
- MADRE: No me negarás, que también, tu estás nervioso.
- PADRE: Y además orgulloso, querida. Efraín ha respondido a mis esfuerzos mejor de lo que yo esperaba. Por eso he hecho ya todos los arreglos para que siga sus estudios de medicina en Londres.
- MADRE: ¡No pretenderás que se marche mañana!
- PADRE: No exageres.
- MADRE: Espero tenerlo con nosotros un buen tiempo...
- PADRE: Por supuesto. Se quedará con nosotros unos meses. Quiero que los aproveche para conocer bien los negocios de la familia y para que vuelva a tomar contacto con todo lo que le pertenece. Esta casa. Las haciendas del Valle y las de tierra caliente. Y sobre todo, con su paisaje. Con esta naturaleza fértil y generosa que lo vio nacer y lo tiene que ver convertido en un hombre de bien para orgullo de su esposa, cuando se case, de sus hijos y naturalmente de su patria.

- MADRE: Y también para orgullo de su madre y sus hermanos. No nos hagas a un lado. Sabes muy bien que sus hermanas lo adoran. Y Juanito también. Y María, aunque no sea su hermana, es como si lo fuera. Ella también lo adora. Y como nosotros toda la servidumbre y la gente del campo...
- PADRE: *(Riendo)* Eso se da por descontado, querida...
- MADRE: ¡Mira que venir todos los de la hacienda del valle al enterarse que llegaba hoy de Bogotá!
- PADRE: Y también los de tierra caliente.
- MADRE: El que no ha traído un regalo, ha venido con un plato de comida. ¿No te parece una gran muestra de afecto para él?
- PADRE: Claro. Todos estamos ansiosos de verlo después de tantos años. *(Afuera la voz de Emma)*
- EMMA: ¡Madre! Venga un momento a la cocina por favor. Se me están cortando las natillas. Venga a ver qué hace con ellas...
- MADRE: *(Saliendo)* Estas criaturas, Dios mio, estas criaturas... *(Pausa. Afuera se oyen voces que exclaman muy excitadas)*
- VOCES: ¡Allá viene! ¡Mírenlo! ¡Ya llegó! ¡Ya está aquí! ¡Por fin ha llegado el joven Efraín! ¡Comiencen a cantar muchachos! ¡Avísenle a los patrones! ¡Bienvenido, joven Efraín!..... *(Se oyen los primeros compases de un bambuco)*
- PADRE: *(Hacia donde salió su esposa)* ¡Ven, querida! ¡Vengan todos! ¡Vengan a darle la bienvenida! ¡Rápido...! ¡Ya sube el graderío! *(Exagerado)* No van a pretender que sólo yo lo reciba! Vamos, querida, que ya está aquí... *(Entran apresuradamente la Madre y Emma)*
- MADRE: *(Muy nerviosa)* ¿Ya...?
- PADRE: Ya. *(Aparece Efraín, seguido de José, Braulio y Tránsito. Efraín muy emocionado, abraza a su padre, luego a su madre. Emocionadísimo, el padre, tratando en vano de controlarse:)* Vamos, querida, no es momento de llorar. Al contrario. Debemos de estar felices de tenerlo... de verlo... de

estar tan... tan...

- MADRE: *(Suave)* ¡Hijito! ¡Hijito de mi alma! Mi niño...
- EFRAÍN: *(Suave e íntimo)* Ya no soy un niño, madre. Bueno, Tampoco todo un hombre... pero ya crecí. ¿O usted cree que estoy igual a cuando me fuí de esta casa hace seis años?
- MADRE: No, mi niño. ¡Ya eres todo un hombre! *(Lo besa en la frente)* Bendito sea Dios que te trajo de vuelta sano y salvo. Mira, esta es tu hermana Emma. También ha crecido, ¿verdad?
- EFRAÍN: ¡Claro! Está preciosa... *(La abraza dándole una vuelta en el aire)*
- EMMA: Hermanito... se me echaron a perder tus natillas, pero te prometo hacerte un postre especial todos los días...
- EFRAÍN: Estén como estén, me las comeré. Si las echaste a perder tu, deben estar... ¡horribles! *(Todos ríen)*
- EMMA: También quería estas muy linda para recibirte, pero...
- EFRAÍN: ¡Pero si estás muy linda! Ya eres toda una señorita.
- EMMA: Tienes que contarnos muchas cosas de Bogotá. ¿Me trajiste revistas de modas?
- EFRAÍN: Por supuesto. Te las daré mañana. *(Busca con la mirada por todas partes)* ¿Y por qué no están todos aquí...?
- MADRE: Eloísa está despertando a Juanito. El quería estar en pie cuando llegaras, pero como es tan dormilón...
- EFRAÍN: ¿Y...? ¿Y María...?
- MADRE: ¿María...? Está...
- EMMA: Está terminando de adornar tu cuarto con flores que ella misma cortó del jardín.

MADRE: ¿Y las trenzas?

EMMA: Yo se las terminé de hacer hace un momento.

MADRE: Menos mal.

PADRE: Yo te había dicho querida. Todo está saliendo bien... *(Entra María. Efraín y ella se miran largamente. Finalmente:)*

EFRAÍN: ¡María...!

MARÍA: ¡Efraín...!

MADRE: ¿No vas a darle un beso a María, Efraín? ¿Por qué no se acercan y se abrazan como lo hacían antes?

PADRE: María siempre habla de ti, Efraín. Era la más ansiosa por tus noticias. Esperaba tus cartas con verdadera impaciencia.

EMMA: *(Con picardía)* Y te escribía muchas... pero nunca te las quiso mandar... Me las leía a mi. ¿Las guardas todavía en el cofrecito que ^{te} regaló mamá para tu cumpleaños, María?

EFRAÍN: ¿Es verdad, María?

MARÍA: *(Tímida)* No le creas. Te escribí alguna vez, pero..., no sé..., no pensé... *(Efraín se acerca y la besa en la frente)*

EFRAÍN: ¿Te acordaste alguna vez de mí, María?

MARÍA: Siempre, Efraín. Sobre todo cuando estaba en jardín cultivando mis flores.

MADRE: Déjame contarte que María se ha vuelto toda una verdadera autoridad en el cultivo de rosas y azucenas. Tiene una mano maravillosa. Todo lo que siembra, florece.

MARÍA: No exagere, madre.

PADRE: *(Interviniendo)* Bueno... yo creo que ha llegado el momento de decirte, hijo mio, que todos estamos felices de verte de nuevo en casa. Estos años,

aunque han pasado muy rápido, también tuvieron para nosotros noches muy largas y horas muy tristes, pensando en ti, nuestro amado ausente. Todos te hemos extrañado. Hasta Mayo aullaba triste al recordarte por las noches. Pero ahora que estás de vuelta, quiero que sepas querido hijo mio, que todos estamos muy orgullosos de ti, de tus triunfos estudiantiles y de tu gran calidad humana y moral. ¡Bien venido y bien amado! *(Todos aplauden, Efraín se abraza a su padre)*

MADRE: *(A José, Luisa, Braulio y Tránsito que han seguido la acción emocionados y alegres)* Bien, amigos nuestros, vayan a comer y divertirse con los músicos. Y que la pasen bien. Están en su casa.

JOSÉ: Yo quisiera autorización de los patronos para decirle unas palabras al joven Efraín. En nombre mio y de mi familia.

PADRE: Por supuesto que la tienes, José. Más que un trabajador eres parte de nuestra familia.

JOSÉ: Gracias por la confianza, patrón. Ya sabré merecerla. *(A Efraín)* Lo hemos extrañado mucho, joven Efraín. Allá en su casa, siempre pensamos mucho y bien de usted. Y allá lo esperamos pronto para festejar humildemente pero con todo el corazón, su regreso a la hacienda y todos sus triunfos. *(Efraín lo abraza, y luego a todos los miembros de su familia. Ellos saludan y salen)*

PADRE: Y nosotros, al comedor...

EMMA: *(Corre y le dice a María en secretos)* Voy a ver qué hago con las natillas... *(Sale con María haciendo comentarios)*

MADRE: *(A Efraín)* La cena ya debe estar servida. Y tu debes traer hambre, ¿no es verdad?

EFRAÍN: Así es, madre. Pero no sólo física. También tengo hambre de estar con todos ustedes. Con mi gente. Con mis árboles. Con mi paisaje. ¡Cómo extrañaba en la ciudad todos los aromas y atardeceres, que estaban aquí esperándome, como ustedes, con los brazos abiertos! *(Regresa María)*

PADRE: *(A la madre)* Vamos. *(Le da el brazo y salen. María y Efraín quedan solos. Todo se congela a su alrededor. Se hace tejano... difuso... ajeno. Ellos en*

ese instante viven en otro mundo, el del amor. Lentamente se acercan y se abrazan envueltos en una música que solamente ellos escuchan)

EFRAÍN: ¡María!

MARÍA: ¡Efraín!

EFRAÍN: Siempre guardé conmigo la última imagen que tuve de ti al marcharme, cuando a la distancia te vi diciéndome adiós bajo las enredaderas de las ventanas de mi madre....

MARÍA: Tampoco te olvidé, Efraín. Siempre puse flores frescas en tu cuarto. Para hacerme la ilusión de que estabas allí...

EFRAÍN: Tu me recordabas a los pájaros que por las mañanas cantan revoloteando entre los naranjos y los pomarrosos...

MARÍA: Yo me llenaba de azahares al soñar contigo...

EFRAÍN: Yo guardaba el eco de tu acento en el fondo de mi alma...

MARÍA: Yo buscaba en el jardín tu voz tu mano...

EFRAÍN: De ahora en adelante vamos a cultivar juntos muchas flores, María...

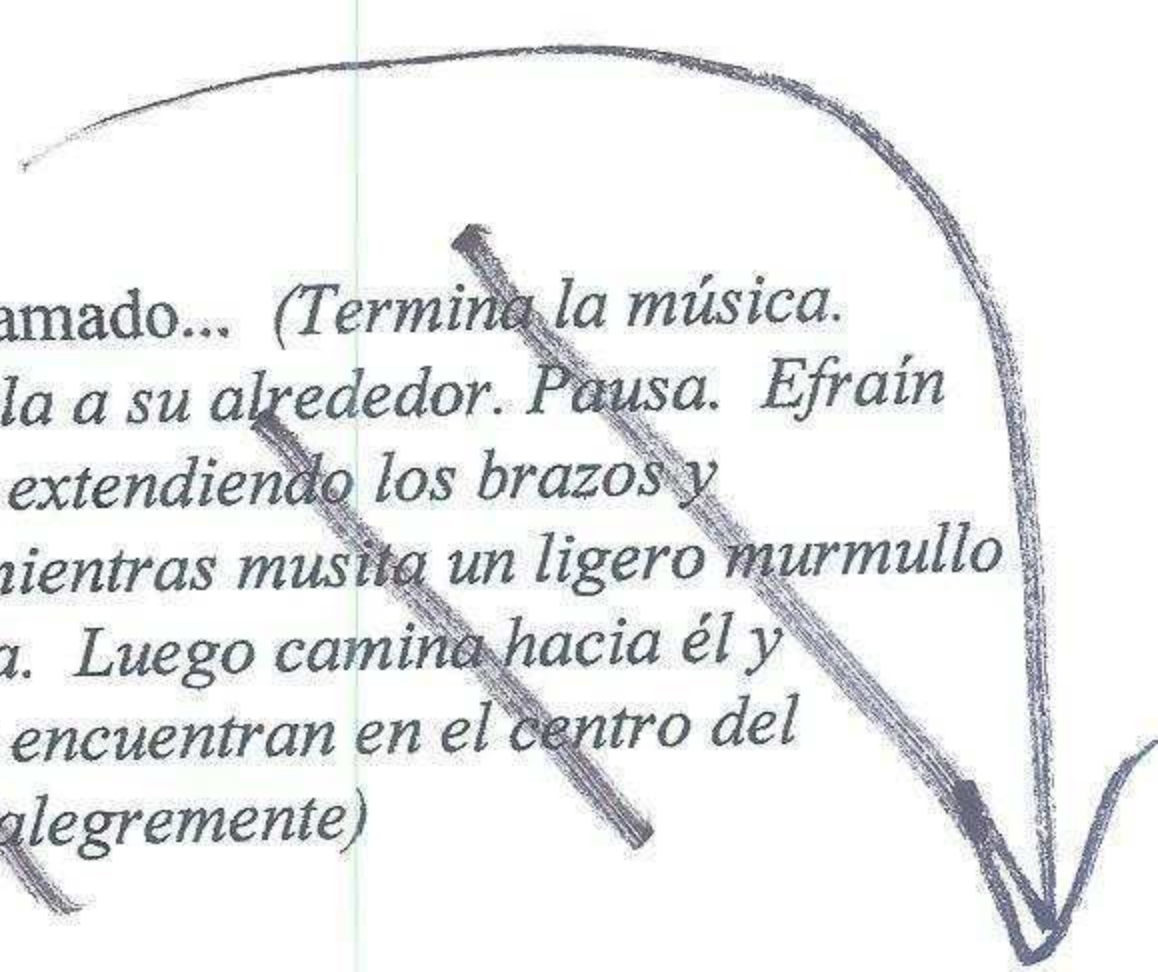
MARÍA: Si, Efraín. Las del corazón. Y las del alma...

EFRAÍN: Te amo, María. Te amo...

MARÍA: Y yo a ti, Efraín. Con toda mi alma...

EFRAÍN: María..., mi María... mía... mía...

MARÍA: Mi amado... mi amor amado... mi Efraín amado... *(Termina la música. Vuelven a la realidad. Todo se descongela a su alrededor. Pausa. Efraín inicia un lejano juego infantil con María extendiendo los brazos y llamándola con los dedos de las manos mientras musita un ligero murmullo entre divertido y picaresco. Ella se niega. Luego camina hacia él y regresa. Hasta que finalmente ambos se encuentran en el centro del escenario, se toman de las manos y ríen alegremente)*



EFRAÍN: ¡Cómo te he extrañado, María!

MARÍA: ¡Y yo a ti, Efraín! (Música. Apagón)

SEGUNDA ESCENA

Varias semanas después de la escena anterior. Es media tarde. Braulio y Tránsito esperan en la sala. El está pelando una naranja y le da la mitad a Tránsito.

TRÁNSITO: *(Mientras se come la naranja)* ¿Y el tigre...?

BRAULIO: *(Atragantándose con la suya)* ¿El tigre...? ¡Ah...! El tigre chorreaba sangre por el hígado izquierdo. *(Deja su mitad de la naranja en el sofá y actúa muy entusiasmado la acción que narra)*Pero seguía lanzando bufidos. Serpenteando la cola y con el dorso erizo y los ojos llameantes, mostraba toda la dentadura al descubierto.... ¡Aaaaah! ¡Aaaaah! Cuando sacudía la enorme cabeza, sus orejas hacían un ruido semejante al de las castañuelas de madera... ták... ták... ták...

TRÁNSITO: *(Aterrada)* ¿Y ustedes...?

BRAULIO: *(Más entusiasmado)* Tu padre, el joven Efraín y yo formábamos un triángulo frente a él. Tu papá gritó: Fuego todos a un tiempo. ¡No! le contesté yo rápido. ¿No ve que peligran los perros? Y me fui corriendo a darle la vuelta. Entonces los perros volvieron al ataque. El tigre, al verme, lanzó un rugido espantoso. Yo le tiré la lanza y grité ¡Fuego! ¡Fuego! Tu papá le disparó sin alcanzarlo. El tigre se me echó encima. Lo vi venir y traté de recoger la lanza pero el instinto me dijo que estaba perdido. Y cuando ya lo sentía encima de mi, oí un disparo y me di la vuelta. Lo vi sentado sobre la cola tambaleándose y después caer desplomado. Con ese disparo, el joven Efraín acababa de salvarme la vida.

TRÁNSITO: *(Reponiéndose del impacto de la narración)* ¿Y esa fue la primera vez que lo llamaste padrino?

BRAULIO: Así es, Tránsito. Por eso ahora vengo a solicitárselo formalmente. Quiero que sea nuestro padrino de matrimonio. Y además, si te parece, padrino del primer crío que Dios nos mande.

TRÁNSITO: Quiere decir que el joven Efraín será nuestro padrino y además, nuestro compadre.

BRAULIO: Me quitaste la palabra de la boca.

TRÁNSITO: Ojalá que acepte.

BRAULIO: Espero que si. Sobre todo por que la señorita María ya aceptó.

TRÁNSITO: Hacen una linda pareja, ¿verdad?

BRAULIO: Como nosotros...

TRÁNSITO: ¿Tu crees? Yo no soy tan bonita como ella?

BRAULIO: Ni yo tan guapo como él. Pero guardando las distancias, nosotros no nos quedamos atrás. También hacemos una linda pareja, Tránsito. *(La abraza)*

TRÁNSITO: Suéltame. Ahí viene el joven Efraín. *(Se separan. Entra Efraín)*

EFRAÍN: Ya sé que es lo que quieres de mí, Braulio. María acaba de enterarme. Me da gusto y me siento muy honrado que hayan pensado en mi para apadrinar la boda.

BRAULIO: El honor, joven Efraín, es para nosotros. Usted es estudiado. Es valiente. Y es todo un hombre. Por eso venimos a pedirle que no sólo apadrine nuestra boda. Queremos también que desde ya acepte ser el padrino del primer crío que Dios nos mande.

EFRAÍN: Y naturalmente María será la madrina....

TRÁNSITO: Por supuesto. Mi hijo va a tener los padrinos más envidiados de todo el Cauca.

BRAULIO: En agradecimiento a sus bondades, le hemos traído este regalito. Ojala le guste. *(Le da un paquete)*

EFRAÍN: ¿Y qué es esto?

BRAULIO: No, no lo abra ahora. Después en su cuarto. Es algo que usted se ganó con

su puntería.

EFRAÍN: ¿No me vas a decir que es la piel del tigre lo que me has traído?

TRÁNSITO: Así es, joven Efraín. La piel del tigre. Abralo cuando esté sólo en su cuarto, es para los pies de su cama. Parece puro terciopelo.

EFRAÍN: Gracias a los dos. Realmente no merezco que me hagan este regalo. Pero lo acepto con gran alegría. Además, me servirá para las clases que le estoy dando a mis hermanas y a María.

TRÁNSITO: ¿Le está enseñando todo lo que aprendió en el colegio?

EFRAÍN: Tanto como todo, no. Sólo una clases de geografía, un poco de historia universal y algunas novelas de Chateaubriand... *(Braulio y Tránsito se miran asombrados)* Especialmente Atala. Es la favorita de María...

TRÁNSITO: ¿Y dónde está la señorita? También a ella le hemos traído un regalito... *(Afuera se oye la voz de Emma llamando a Efraín. Entra inmediatamente. Viene descompuesta)*

EMMA: ¡Efraín! *(Llora)*

EFRAÍN: *(Tomándola por los hombros)* ¿Qué ha sucedido? ¡Habla!

EMMA: María...

EFRAÍN: ¿Qué la ha sucedido?

EMMA: *(Sin dejar de llorar)* No sé..., no sé... Está como muerta.... Papá la llevó a su dormitorio sin conocimiento. Dice que es un ataque nervioso.

EFRAÍN: Voy a verla.

EMMA: No. Papá quieres que vayas de inmediatamente por el doctor Mayn.

BRAULIO: Yo lo acompaño, joven.

EFRAÍN: *(A Braulio)* Dile a Juan Ángel que me ensille un caballo. ¡Apúrate, Braulio, apúrate!

BRAULIO: No se preocupe, joven. Estará listo en un momento. *(Sale)*

EFRAÍN: *(A Emma)* ¿Qué pasó?

EMMA: Estábamos recordando el pasaje que nos habías leído hoy en la clase. El de Atala. De pronto, su mirada quedó fija en un punto. Como si tuviera ausente. Y de pronto, comenzó con convulsiones. Papá entraba en ese momento y la sostuvo antes de que cayera al suelo. Ella estaba inconciente y sus convulsiones eran horribles. Después se fue poniendo rígida como si estuviera muerta. Papá entonces la llevó a su dormitorio y me dijo que viniera a buscarte para que fueras por el doctor...

EFRAÍN: Quiero verla.

EMMA: No, Efraín. Ve por el doctor. Después la verás.

EFRAÍN: Suéltame Emma. Voy a su cuarto... *(Lo interrumpe la entrada de su padre. Viene muy preocupado)*

PADRE: Efraín.... Ve inmediatamente por el doctor Mayn. María sigue muy mal. Muy mal..

MADRE: *(Entrando)* No tiene remedio... *(Llora)*

PADRE: Pobre niña. Es el mismo mal que padeció su madre. Y como ella morirá joven...

EFRAÍN: ¡No! No puede ser. *(Abraza a su padre)* ¡No puede ser! *(Música. Apagón)*

TERCERA ESCENA

Varias semanas después. Por la noche.

PADRE: Tienes ya tres meses de estar con nosotros, Efraín. Y antes de dos meses más no podrás emprender tu viaje a Europa.

EFRAÍN: Lo sé, papá. Pero a mi la demora no me mortifica. Todo lo contrario.

MADRE: Y para nosotros es maravilloso tenerte a nuestro lado después de seis años de ausencia, hijo.

EFRAÍN: Lamentablemente cuando me vaya serán otros cinco más, madre.

PADRE: Me alegro que sea el estudio uno de tus goces predilectos. Por tu carácter y aptitudes, sé positivamente que coronarás brillantemente la carrera de medicina que vas a seguir. *(Pausa)*

EFRAÍN: ¿Puedo retirarme? Mis hermanas y María están esperándome.

PADRE: *(Grave)* No, hijo. Tu madre y yo queremos hablar seriamente contigo. Hay algo en tu conducta que no está bien. *(Pausa)* tu sólo tienes veinte años. Y a esa edad un amor fomentado sin ninguna medida, podría hacer ilusorias todas mis esperanzas para tu futuro. Para tu carrera. ¿Me comprendes?

EFRAÍN: No, padre.

MADRE: Tu amas a María. Hace muchos días que lo sé.

EFRAÍN: Quiero casarme con ella, padre, si ustedes lo autorizan.

PADRE: Si tu edad y posición nos permitieran pensar en un matrimonio, yo no tendría nada que observar. Pero no lo permiten.

EFRAÍN: ¿Por qué, padre?

PADRE: María es muy joven.

MADRE: Apenas acaba de cumplir diez y seis años.

PADRE: No son solamente estos dos obstáculos que se presentan. Hay uno insuperable y es mi deber hablar de él contigo. María puede arrastrarte y arrastrarnos contigo a una desgracia lamentable. Su enfermedad, según el doctor Myan, ira tomando incremento con cada acceso. Responde tu ahora, pero meditando mucho lo que vas a contestar a esta pregunta: Si nosotros consintiéramos, ¿te casarías hoy con María?

EFRAÍN: Si, señor.

PADRE: ¿Lo arrastrarías todo?

EFRAÍN: Si, padre. Todo. Todo.

PADRE: Puesto que esa noble resolución te anima, convendrás conmigo que hasta tu regreso no podrás ser esposo de María. Pero ella te ama de tal manera, que esta emoción tan profunda, es la que según el doctor Myan, ha hecho aparecer los síntomas de la enfermedad. Y de continuar siendo sacudida por esta emoción, los accesos serán cada vez más frecuentes y su vida se acortará considerablemente.

MADRE: Lo que tu padre quiere decirte, hijo, es que tu amor y el suyo necesitan precauciones.

PADRE: Exijo que me prometas por tu bien y por el de ella, que seguirás los consejos del doctor. De hoy en adelante nada le debes ofrecer ni prometer. Siguiendo esa conducta no solamente puedes salvar a María, sino evitarte la desgracia de perderla.

MADRE: También debes prometernos jamás hablarle del peligro que la amenaza. Ni revelarle nada de lo que esta noche hemos hablado contigo.

PADRE: Debes saber también mi opinión sobre tu matrimonio con ella. De persistir su enfermedad después de tu regreso, no sería de mi aprobación ese enlace.
(Pausa)

EFRAÍN: ¿Su decisión es irrevocable?

PADRE: Absolutamente irrevocable.

EFRAÍN: ¿Era eso lo que tenían que decirme?

PADRE: En parte. Por que también quiero que sepas que hace cuatro días recibí una carta del Señor Mata, pidiéndome la mano de María para su hijo Carlos, tu buen amigo. El Señor Mata vendrá con él dentro de quince días a hacernos una visita. Todo te será fácil después de lo que acabamos de pactar.

EFRAÍN: En una palabra, ¿estoy obligado de hoy en adelante a callarle mi amor so pena de perderla? ¿Tengo que ser indiferente y distante con ella sólo por una conducta que la necesidad y la razón me obligan a adoptar?

MADRE: Si no quieres perderla, tienes que alejarte un poco de ella. Es por el bien de los dos, hijo. Trata de comprenderlo.

EFRAÍN: *(Abatido)* Está bien. Haré lo que ustedes desean.

MADRE: *(Al padre)* Ven. Vamos al cuarto de los niños. No estaré tranquila hasta verlos dormidos. *(A Efraín)* Hasta mañana, hijo. *(Lo besa, turbada)*

EFRAÍN: Hasta mañana, madre. *(Sale la madre)*

PADRE: Hasta mañana, Efraín. Sé cómo te sientes, pero debes reconocer que todo es por el bien de los dos.

EFRAÍN: Si, padre. Hasta mañana. *(Sale el padre. Pausa)* ¡Ya no podré oír sus confidencias amorosas! Ni acariciar sus trenzas... ni besar sus manos... ni buscarla con la mirada... *(Pausa)* Y si me niego a obedecer a mis padres, y me dejo consumir por esta fiebre, yo mismo la empujo a la muerte. No. No puede ser. No puede ser... *(Se pasea)* Y por otro lado, ella debe sentirse libre, completamente libre para aceptar la buena suerte que le ofrece Carlos. *(Se sienta y con la cabeza entre sus manos se pierde en sus pensamientos. // El ambiente se llena con la luz del día. Entra la madre)*

MADRE: Esto no puede seguir así, Efraín. Llevas catorce días buscando toda clase de pretextos para alejarte de casa. O para quedarte aquí encerrado. No puedes seguir viviendo así. Lo que haces no es lo que tu padre te ha exigido. Tu conducta es cruel para con nosotros, más cruel aún para con María. ¿Cuál es la razón para esa profunda tristeza, hijo?

EFRAÍN: Sé que Carlos y su padre llegarán mañana.

MADRE: Así es.

EFRAÍN: Yo como amigo suyo, no debo destruir las esperanzas que él debe alimentar de ser aceptado por María. Y a ella tampoco debo coartarla en su derecho de aceptar su propuesta. Pero debo confesarle, madre, que desde que lo supe, no puedo evitar este dolor que me embarga,

MADRE: ¿Eso te preocupa más que la enfermedad de María?

EFRAÍN: Los pronósticos de l doctor, la necesidad de separarme de ella, todo lo

acepto. Pero la propuesta de matrimonio de Carlos, me tiene desesperado.
¿Y si ella llegara a aceptarlo?

MADRE: María solamente lo ha visto dos veces. Una aquí en casa y otra cuando fuimos a visitar a su familia.

EFRAÍN: Poco tiempo falta para que se justifique o desvanezca lo que he pensado. Bien vale la pena esperar.

MADRE: Eres muy injusto hijo y te arrepentirás de haberlo sido. María or dignidad y por deber, oculta lo mucho que tu conducta la está haciendo sufrir. Me cuesta trabajo y me asombra oír lo que acabas de decir. Yo, que creía darte una gran alegría haciéndote saber lo Myan nos dijo ayer al despedirse...

EFRAÍN: Dígalo madre, por favor.

MADRE: El doctor asegura que el mal de María no es el que sufrió su madre.

EFRAÍN: Pero su diagnóstico inicial fue...

MADRE: Una equivocación dictada por mil explicaciones que nosotros le dimos respecto a la muerte de Sara.

EFRAÍN: ¡Bendito Dios! ¿Y mi padre qué dice ahora?

MADRE: Ya tranquilizado, a querido que yo te lo hiciera saber.

EFRAÍN: ¿Podré volver a ser con ella como antes?

MADRE: Casi...

EFRAÍN: Si el doctor ha dicho que no hay peligro, es necesario que también lo sepa Carlos.

MADRE: ¿Y por qué se le había de ocultar? Ahora sólo déjame decirte lo que creo debes hacer. Dile a María que... ¿Pero qué puedes decirle sin faltar a las órdenes de tu padre? No. Será mejor que yo hable con ella. Yo le diré el motivo real tu actitud.

EFRAÍN: Por favor, no le diga nada de todo esto. Mi error ma ha lastimado más ami

que a ella.

MADRE: Calla. Viene Emma. Y no debe enterarse de nada. *(Entra Emma)*

EMMA: ¡Caramba! El señorito amaneció con otra cara...

MADRE: ¿Vas a salir hoy?

EFRAÍN: Si, madre.

EMMA: ¿A dónde vas?

MADRE: Curiosa.

EMMA: ¿Y por qué no, mamá? Efraín se ha vuelto el hombre misterio. En los últimos días nadie sabe donde está...

EFRAÍN: No exageres.

EMMA. ¿Exagero, mamá?

MADRE: Francamente no...

EMMA: ¿Ves?

EFRAÍN: Uno necesita a veces de... bueno necesita estar solo...

EMMA. ¿Para qué...?

MADRE: ¡Emma!

EMMA: Si, madre. ¿Para qué, Efraín? Para qué necesita "a veces" estar solo...?

EFRAÍN: Para..., bueno para reflexionar. Para analizar la realidad. Para reencontrarse con uno mismo...

EMMA: ¿Tu crees eso?

MADRE: Bueno... a veces...

EMMA. ¿También tu...?

MADRE: ¿Yo qué...?

EMMA: ¿También tu necesitas “a veces” de...?

MADRE: ¡Niña!

EMMA: Es la verdad. Por lo visto en esta casa todos se están volviendo “a veces” para todo. *(Para sí)* ¿Tienes hambre, Emma? A veces. ¿Tienes sueño? A veces. ¿Estás enamorada? *(Con intención)* A veces... *(Ríe)* Todo es a veces... a veces... *(Pausa)* ¿A dónde vas hoy, Efraín? ¿Vas a salir, verdad?

EFRAÍN: *(Conteniendo la risa)* Voy a casa de Emigdio a devolverle su visita.

MADRE: Dale mis recuerdos. También a las señoras. *(Sale)*

EMMA: ¿Estás contento? No vayas a responder “a veces”.

EFRAÍN: Si. Estoy contento. Pero ojalá no tuviera que visitarlo. Lo malo es que siempre que me encuentro con él, se queja de mi inconstancia en todos los tonos...

EMMA: ¡Qué injusto! Mira que llamarte inconstante a ti, que eres la constancia en persona. *(Se ríe de él)*

EFRAÍN: ¿De qué te ríes?

EMMA: De lo injusto de las apreciaciones de tu amigo...

EFRAÍN: No es verdad. Te ríes por otra cosa...

EMMA: Déjame que te peine. Por que quiero que sepa “señor constante” que su amigo tiene una hermana muy linda. Y como usted es “tan” constante... *(Ríe)* ...estoy segura que... *(Lo peina)*

EFRAÍN: ¿Qué...? ¿por qué te haces la misteriosa?

EMMA: Lástima que el señorito Efraín se haya puesto un poco pálido estos días. ¿Sabía usted que las muchachas de Buga no imaginan la belleza varonil sin

las mejillas sonrosadas? Claro que si ella estuviera al corriente de tu repentino cambio de carácter en los últimos días...

EFRAÍN: Amaneciste muy parlanchina esta mañana...

EMMA: Y tu muy alegre. Mirate al espejo y dime si no has quedado muy guapo.
(Efraín se mira al espejo imaginario. Se oye afuera la voz de María llamando a Emma)

EFRAÍN: La verdad es que ya no tengo ganas de ir a visitar a Emigdio.

EMMA: *(Con intención)* ¿Por qué no vas con nosotras a dar un paseo por los picachos del boquerón de Amaime? Con esta día tan lindo podríamos disfrutar a nuestras anchas del paisaje. O correr por los montes cazando mariposas.

María ¿Emma!

EFRAÍN: María te llama.

EMMA: Ya sé para qué es.

EFRAÍN: ¿Para qué?

EMMA. Quiere que le ayude a traer flores frescas para tu cuarto. Si yo fuera ella no volvería a traerte una sola flor...

EFRAÍN: Y si supieras...

EMMA: Y si supieras tu. *(Entra María con un manojo de flores y un clavel en los labios)*

EFRAÍN: Buenos días, María.

MARÍA: Efraín... *(El clavel se desprende de su boca)* Son para tu cuarto. *(Le entrega las flores)*

EFRAÍN: ¿Quieres cambiarme todas estas por el clavel que tenía en los labios?

MARÍA: Lo he pisado.

EFRAÍN: Así, pisado, te daré todas éstas por él. *(María se agacha para recoger el*

clavel del suelo) ¿Permite que vaya yo a recogerlo? *(Se inclina y su mano se una a la de María)* Perdóname...

MARÍA: Nada tengo que perdonarte...

EFRAÍN: Me siento indigno de fijar una mirada sobre tu frente...

MARÍA: ¿Por qué tiraste las azucenas que trajiste de la montaña...?

EFRAÍN: No sabía que te gustaban tanto... Si, es verdad, las corté para ti en la montaña... pero a mi regreso, vi que no habías puesto flores en mi cuarto, y lleno de resentimiento las tiré por la ventana.

MARÍA: Yo las recogí.

EFRAÍN: Me dí cuenta por la noche cuando te vi lucir una en el comedor...

MARÍA: ¡Tonto! Yo no sabía ~~que~~ que las habías arrojado. ¿Fue por eso? Tonto... *(Ríe)*

EFRAÍN: Y luego... María... ¿Puedo morir en cualquier momento convencido de...?

MARÍA: ¿De qué? No digas más. Si. Siempre. Siempre...

EFRAÍN: Yo te debo una explicación. ¿Quieres oírme?

MARÍA: ¿No digo que hay cosas que no quisiera oír? A ti si debería oírte. Pero esta vez no.

EFRAÍN: ¡Qué mal habrás pensado de mi en estos días...!

MARÍA: Yo quisiera saber por qué lo has hecho. Pero me da miedo saberlo. Porque no he dado ningún motivo. ¿Tendrás alguno que yo deba conocer? No, calla. Te veo contento. Y eso me hace sentir contenta.

EFRAÍN: He sido injusto contigo.

MARÍA: Yo lo he olvidado todo... Todo.

EFRAÍN: Te amo con toda mi alma. Te amo... te amo... *(La besa. Música. Apagón)*

CUARTA ESCENA

La escena se ilumina lentamente.

MADRE: *(Entrando con María)* Siéntate. Te mandé a llamar porque necesito hablar contigo a solas.

MARÍA: *(Se sienta)* Madre, ¿de qué se trata?

MADRE: De algo que me temo va a producirte una mala impresión.

MARÍA: ¿Qué puede ser? Le ruego que no me... ¿Qué es, madre?

MADRE: Voy a hablarte de la misma manera como hablaría con Emma en las mismas circunstancias.

MARÍA: Si, señora. La escucho.

MADRE: Tu papá me ha encargado decirte que el señor de Mata ha pedido tu mano para su hijo Carlos...

MARÍA: *(Se pone de pie)* ¿Mi mano?

MADRE: ¿Qué debo decirle, María?

MARÍA: ¿El la mandó que me dijera?

MADRE: Si, hija. Ha cumplido con su deber haciéndotelo saber por mi medio.

MARÍA: Pero... ¿Y usted por qué me lo dijo?

MADRE: ¿Y qué querías que hiciera?

MARÍA: Decirle que yo no... que yo no puedo... que no... *(Pausa)* Todos lo saben, ¿verdad? Todos han querido que usted me lo diga...

MADRE: Todos lo saben, si, menos Emma.

MARÍA: *(Llora)* Todos... Bueno, usted ya cumplió madre. Ya lo sé todo.

- MADRE: Pero María... ¿Tanta desgracia es que Carlos quiera ser tu esposo?
- MARÍA: Yo le ruego madre... yo no quiero, no necesito saber más. ¿Y todos han dejado que usted me lo proponga? ¿Todos han consentido? *(Violenta)* Bueno, pues yo digo que antes de consentir prefiero morirme. ¿Y ese señor sabe que padezco de la misma enfermedad que mató a mi madre?
- MADRE: ¿No estoy yo aquí, hija? ¿No te quiero yo con toda mi alma?
- MARÍA: ¿Pero entonces por qué me propone eso?
- MADRE: Porque era necesario que la negativa saliera de tus labios. Aunque todos sabríamos que la darías.
- MARÍA: ¿Todos? No lo creo. Usted si, pero los demás...
- MADRE: Si supieras cuanto dolor y desvelo le ha causado esto a quien tu juzgas más culpable.
- MARÍA: ¿A papá?
- MADRE: No. A Efraín.
- MARÍA: He hecho mal en pensar así, ¿no es verdad?
- MADRE: Debes apreciar la caballerosidad de su conducta. ¿No ha hecho bien en consentir que te lo dijera todo? Tu papá le puso por condición que te dejara decidir libremente en este caso.
- MARÍA: ¿Condición? ¿Para qué?
- MADRE: Le exigió que no te dijera nunca que sabíamos lo que hay entre ustedes.
- MARÍA: Pero, ¿por qué? ¿Por qué le exigía eso? ¿Acaso tengo yo la culpa?
- MADRE: No, hija. Pero tu padre creyó que tu enfermedad necesitaba precauciones.
- MARÍA: ¿Precauciones? *(Ríe)* ¿Acaso no estoy ya bien? El doctor dice que no volverá el acceso. *(Pausa)* ¿Qué debo hacer? Haré todo lo que ustedes quieran.

MADRE: Carlos tendrá esta noche ocasión de hablarte de sus pretensiones.

MARÍA: ¿Ya regresaron de la cacería?

MADRE: Aún no. Pero conservando toda tu serenidad le dirás que no puedes aceptarlo porque eres muy niña. Nada más. Y dale a entender que te causa pena.

MARÍA: Así lo haré, madre. *(Entra el padre)*

PADRE: He querido que fuera tu madre quien te pusiera al tanto de la propuesta de Carlos. Y he escuchado la conversación desde el oratorio. ¿Así que no quieres casarte con él? *(María mueve la cabeza negativamente)* Lo importante era que lo decidieras tu libremente. Vamos a encontrarlos. Y oigo los perros de Braulio.

MADRE: ¿Se marchan siempre mañana?

PADRE: Así es. Por eso era importante que María tomara una decisión hoy mismo.

MARÍA: La decisión la tomé hace muchos años, padre. Ustedes ya conocen al sueño de mi alma. ¿Los acompaño...?

PADRE: Si, hija. Vamos todos a recibirlos. *(Salen. Apagón)*

QUINTA ESCENA

Jardín

Inmediatamente después de la escena anterior. Efraín corta un azahar del naranjo. Entra María buscándolo.

MARÍA: ¿Hablaste con él? *(Efraín asiente y le da la flor)*

EFRAÍN: Si.

MARÍA: ¿Irás?

EFRAÍN: Por supuesto. Los días se pasan rápido. Ya se va acercando la fecha de mi

viaje a Londres...

MARÍA: ¡Shhh! Calla. No me lo recuerdes.

EFRAÍN: Tendré que devolverla la visita muy pronto.

MARÍA: No le has contado nada, ¿verdad?

EFRAÍN: ¿Nada de qué?

MARÍA: Pues de eso.

EFRAÍN: ¿De qué cosa?

MARÍA: Sabes bien lo que te digo. No le has contado lo nuestro, ¿verdad?

EFRAÍN: Se lo ha contado todo.

MARÍA: ¿Todo?

EFRAÍN: Todo. ¿Hice mal?

MARÍA: No. Es mejor que se vaya sabiéndolo. *(Pausa)* No le hice daño rechazando su propuesta, ¿verdad? ¿Seguirá siendo tu amigo? *(Se sienta)*

EFRAÍN: No hay motivo para que deje de serlo.

MARÍA: ¿Se marcha contento?

EFRAÍN: Hasta donde las circunstancias lo permiten, creo que sí.

MARÍA: Yo he rezado mucho a la Virgen para que todo sucediera como ha sucedido. Desde que mamá me lo dijo no he dejado de rezar... *(Se queda inmóvil y con la mirada fija como perdida en un sueño. Pausa larga)*

EFRAÍN: *(Suave)* ¿María...? María... ¿Qué te sucede?

MARÍA: *(Como despertando de un sueño)* ¿Qué dices?

EFRAÍN: ¿Estás triste?

- MARÍA: Es que pronto vas a marcharte. Y aunque estoy dispuesta aceptar esta nueva ausencia tuya.... Y a esperarte... *(Llora)*
- EFRAÍN: ¿Por qué lloras antes de tiempo?
- MARÍA: Tengo miedo...
- EFRAÍN: ¿Miedo a qué...?
- MARÍA: No sé. Es como un presentimiento...
- EFRAÍN: ¿Un presentimiento? *(Afuera relámpagos)*
- MARÍA: ¿Oyes...? El viento columpia los sauces del patio... ¿oyes como rasga en los sotos de los naranjos? Y los relámpagos... los relámpagos mira como iluminan el fondo del Valle...
- EFRAÍN: María...
- MARÍA: Otra vez el ave negra... Otra vez...
- EFRAÍN: Yo estoy dispuesto a sacrificarlo todo por ti. Todo.
- MARÍA: Estos momentos voy a pagarlos con las lágrimas de toda mi vida...
- EFRAÍN: Me amas, ¿verdad?
- MARÍA: Esto que siento por ti es algo que... es como una luz inextinguible que ma viene del pasado...
- EFRAÍN: La envidia humana puede arrebatarnos todo. Todo menos este sentimiento que brota del alma. Esta inspiración... Esta tesoro no lo puede marchitar el desengaño... Quisiera decirte siempre cuanto te amo... Cuanto voy a amarte siempre... *(Le acaricia una trenza con gran ternura)*
- MARÍA: ¿Ves? Ya no estoy triste. Ya estoy como quieres. ¿Qué más quieres?
- EFRAÍN: Nada... nada... ¡Ah, si! Un mechón de tu pelo...
- MARÍA: *(Sonriendo)* Mañana. Mañana me lo cortaré. Pero con una condición.

Tienes que darme uno tuyo, para tenerlo en el guardapelo en el que guardo el de mi madre...

EFRAÍN: Si, María. Todo lo que quieras... Todo... *(Música. Apagón)*

SEXTA ESCENA

Entra María. Se sienta en la banca del jardín.

MARÍA: Me sentada en el jardín con la mirada perdida en la corriente del río, sin dejar de pensar en ti.... *(Entra Emma)*

EMMA: ¿Por qué bajaste sola al jardín? *(La abraza)* Yo quería acompañarte como ayer.

MARÍA: Deseaba venir sola. Creí que tenía fuerzas. Ayúdame a andar... *(Se levanta con dificultad. Intenta caminar.)*

EMMA: *(Ayudándola)* Estás pálida. Muy pálida.

MARÍA: Llévame junto al rosal que crece bajo su ventana... *(Se detiene sofocada)* No... no puedo... no puede... Adiós, rosal mío... amado emblema de su constancia... *(A Emma)* Tu le dirás que lo cuidé mientras pude.

EMMA: No digas eso...

MARÍA: Emma... Emma... No quiero morir sin volver a verlo...

EMMA: Entremos, María. Este viento puede hacerte mal.

MARÍA: Ya nada puede hacerme mal.

EMMA: ¿Quieres que vayamos al oratorio?

MARÍA: Ahora no. ¡Tengo tantas cosas que decirte!

EMMA: ¿Y no puede ser en otra parte? Está helado...

MARÍA: Nadie sabe que pronto voy a morir. Muy pronto...

EMMA: ¿Morir? ¿Ahora que Efraín está por llegar de Londres?

MARÍA: Se me están agotando las fuerzas, Emma. Y es horrible morir sin poderlo esperar.

EMMA: Estás temblando. Ven siéntate. *// (La sienta en la banca)*

MARÍA: Los accesos nunca habían sido tan dolorosos. y los síntomas me... me... No, no puedo más.

EMMA: Cálmate, María. En Cali papá te pondrá en manos de los mejores médicos. Ya verás como pronto vas a recuperarte.

MARÍA: No, Emma. Ya es tarde lo sé. Oyeme. Quiero que pongas en el cofrecito donde guardo sus cartas y sus flores, este guardapelo con sus cabellos y los de mi madre... *(Se quita del cuello un guardapelo y lo observa con gran tristeza)*

EMMA: Si, María. Lo que quieras...

MARÍA: También esta sortija que me regaló en víspera de su viaje... *(Le da la sortija)* Yo ya no podría ser su esposa...

EMMA: María...

MARÍA: También quiero que envuelvas mis trenzas en mi delantal azul... quiero dejarle todo... todo lo que me... *(Se ahoga y jadea)*

EMMA: Efraín está por llegar, María. No puedes abandonarlo, más que a su propia vida... *El te ama*

MARÍA: Estréchalo por mi en tus brazos... y dile... dile que en vano luché por no abandonarlo... Efraín... Efraín... *(Muere. Emma se inclina y le habla suavemente)*

EMMA: ¿María...? ¿María...? Contéstame, por amor de Dios... *(Trata de llamar pero la voz no responde y desfallecida musita:)* ¡Padre...! ¡Madre...! *(Se vuelve a María)* ¡No, María... no... no...! *(La besa. Música. Apagón)*

SÉPTIMA ESCENA

Se ilumina la escena. En el escritorio de Efraín en Londres. Él ha recibida la carta de María con el cofre. Efraín lee la carta:

EFRAÍN: No quiero ya vivir...
De qué sirve seguir...?
Si en el cielo está la estrella
que me hacía sentir...

Y cuando al recordar...
Lanzo mi voz al mar...
a María veo en sueños,
sueños de verdad...

VOICE OVER MARÍA: *(Con gran dulzura)* Efraín... Efraín... *(Él se vuelve)*

EFRAÍN: ¡María...!

MARÍA: Te voy a confiar un secreto... Acabo de poner azucenas y rosas de las nuestras a la Virgen. Y me ha parecido que mi iba a sonreír... *(Después de un momento de duda Efraín abre el cofre)* Ahí están todas tus cartas. Y las flores que me regalaste. Y mis trenzas... todo lo que representó un lazo entre nosotros. Guárdalo siempre contigo como si fuera yo misma...

EFRAÍN: María...

MARÍA: Tus padres quieren llevarme a Cali. Creen que allá podrán los médicos asistirme mejor. Pero yo sólo necesito verte a mi lado para sentirme bien. Aquí quiero esperarte. No quiero abandonar todo esto que tanto has amado. Ven pronto, Efraín, o me moriré sin decirte adiós. Ven, ven pronto...
(Sobre la música y el apagón se escucha cada vez más fuerte el sonido del viento. Varios relámpagos iluminan la figura de María, envuelta en un chal. Se mueve por la escena en creciente desasosiego. Afuera se escucha la voz del ave negra:)

ENTRADA AVE.
IZQ

ÁREA FOSO

AVE NEGRA: En la hoya de la vega
De fina grama alfombrada

Sobresalen piedras blancas
flores rojas y aves negras...

MARÍA: ¡No quiero morir...!

AVE NEGRA: Ala sombra del naranjo
Del baño me estoy vistiendo
Para esperar a María
Y adornarla de azucenas....

Cortaré también tus rosas
Gentilísima doncella
Para clavarte en el pecho
las espinas de su ausencia...

MARÍA: ¡Efraín! Ven, Efraín... ¡No quiero morir sin volver a verte!

AVE NEGRA: Y cuando el sol de los venados
Tus guirnaldas te desate
Mandaré bejucos tiernos
Para ahogarse en tus espumas...

Y después yo silenciosa
Te llevaré por el huerto
A enterrarte en el camino
Del olvido y de lo eterno...

MARÍA: ¡Efraín! ¡No quiero morir... no... no quiero!

AVE NEGRA: Venceremos a la muerte
Le juró en sus despedida
Pero yo tuve más suerte
y me quedé con María... (Apagón)

OCTAVA ESCENA

Varios meses después. Los mismos ambientes. Por la tarde. En escena José y Emma.

JOSÉ: No, gracias, señorita Emma. De veras. El café ya no me cae bien. Prefiero un vaso de agua fresca de la tinaja...

EMMA: Se la traeré enseguida, José.

JOSÉ: ¿Y ella como sigue...?

EMMA: Ya tiene varios meses que va de mal en peor. No hay medicina que le haga bien. Ahora ya ni las cartas de Efraín la reaniman. Voy por su vaso de agua. Con permiso.

JOSÉ: Pase, niña. Pase. *(Emma sale. Pausa la voz de la madre se escucha afuera llamando a Emma. Entra inmediatamente después)*

MADRE: ¿Emma? Ah, buenas tardes, José. Nadie me avisó que había venido a visitarnos...

JOSÉ: Me mandó a llamar el patrón de urgencia. ¿Usted sabe para qué me necesita?

MADRE: No, José. Suceden tantas cosas terribles en esta casa que...*(Llora)*

JOSÉ: Cállese, patrona. Yo sé que todo no está precisamente como uno quisiera, pero... con la voluntad de Dios...

MADRE: ¿No ha visto a Emma? La he buscado por toda la casa sin encontrarla.

JOSÉ: La niña recién salió de aquí a traerme un vaso de agua de la tinaja, patrona.

MADRE: ¿Otra cosita, José? ¿Unas arepas? ¿Un café?

JOSÉ: No, patrona, gracias. *(Pausa)* ¿Hay noticias de joven Efraín...?

MADRE: Está bien. Estudia. Y nos extraña mucho. Lo dice siempre. Pero aunque no lo dijera, en todas sus cartas se percibe su melancolía.

JOSÉ: ¿Y le avisaron de la gravedad de la niña?

MADRE: Su padre no había querido informarlo. Para no entristecerlo más. Pero con el giro que ha tomado la enfermedad de María, decidimos que era mejor

llamarlo cuanto antes. Ojalá llegue a tiempo...

JOSÉ: ¿Tan mal está la niña?

MADRE: Muy grave, José. Cada vez peor...

EMMA: *(Entrando)* Tome, José.

JOSÉ: *(Tomando el vaso y bebe)* Gracias, niña...

MADRE: *(A Emma)* Vete con María y me avisas de cualquier cambio que le notes. Recuerda que no debe bajar sola al jardín. Si deseara hacerlo, acompáñala. Pero bajo ningún pretexto la dejes ir sola...

EMMA: Si, mamá. *(Sale)*

MADRE: Perdone que lo deje José. Pero esta situación nos tiene descontrolados. Con permiso.

JOSÉ: Pase, patrona. No se preocupe. *(La madre sale. Pausa, entra el padre)*

PADRE: Me alegro que hayas venido inmediatamente, José. Necesito tu ayuda.

JOSÉ: Para lo que sea buena bueno, patrón, no tiene más que ordenar.

PADRE: ¿Cómo están Braulio y Tránsito? ¿Bien? Me alegro. ¿Y el crío? Vaya. Al menos ellos encontraron la felicidad que buscaban. *(Pausa)*

JOSÉ: ¿Está muy grave, verdad?

PADRE: Si, muy grave. Muy grave.

JOSÉ: Me lo imaginé. Luisa también me lo dijo. *(Pausa)* ¿y en qué puedo serle útil, patrón?

PADRE: He cometido un error imperdonable, José. Contigo solamente puedo desahogar mi conciencia. Nunca debí haber enviado a Efraín a Europa. Ahora ya es demasiado tarde. Me atormenta la situación y la angustia de María. A toda hora me reprocho de haber tomado la determinación de separarlos. Pero Dios sabe. Siempre creí que lo hacía por el bien de los

dos. Ahora me doy cuenta que los hice sufrir inútilmente.

JOSÉ: Por favor, patrón... tranquilícese.

PADRE: Si Efraín llegara a tiempo...

JOSÉ: A lo mejor llega, patrón.

PADRE: Le mandé a decir que llegara inmediatamente. Pero no creo que llegue.
(Pausa) ¿Si sucediera lo que sospechamos; podrías tu, Braulio y algunos peones dejar el cadáver de María al cementerio del pueblo...?

JOSÉ: Pero eso no va a suceder, patrón. Hay que tener fe.

PADRE: No la has visto. Dice el doctor que María está viviendo las últimas horas de su vida. Sus accesos son cada vez peores... (Entran Braulio y Tránsito)
Pasen, hijos míos, pasen... (Los abraza)

PADRE: Si el desenlace ocurre como lo pronostica el doctor Myan; después de los funerales quiero llevarme la familia a Cali por un tiempo. ¿Podrías Braulio hacerte cargo de cuidar esta casa con Tránsito?

BRAULIO: Todo lo que usted mande, patrón. Nosotros siempre estaremos para servirlo.

TRÁNSITO: Yo me encargaré de mantener la casa como si ustedes aquí estuvieran, patrón. Hasta que vuelvan...

PADRE: Gracias, hijos. Gracias. (Entra Emma muy conmovida)

EMMA: ¡Padre...! ¡Padre...! (Se abraza llorando a él)

PADRE: Habla... Emma...Emma...

EMMA: Ha muerto... (Llora. Entran la madre y Doña Luisa. Vienen llorando)

MADRE: ...hija, nunca más podrás oírme... ¿Qué voy a decirle a Efraín cuando pregunte por ti...? Muerta... Muerta sin haber exhalado una queja... (Llora)

PADRE: La traje al valle siendo apenas una niña. Una niña sin madre a quien su

padre me había pedido que adoptara como mi hija. Le di mi religión. Mi amor. Mi familia fue su familia... Tuvo todo en sus manos. Pero la herencia es la herencia. Todo se repite y vuelve a repetirse. Hija mía, pesaba sobre ti la fatalidad de un grave mal hereditario. Yo lo comprendí tarde. Perdóname. Jamás debí separarte de Efraín. Por efímero que hubiera sido el amor que se profesaban, su felicidad nos hubiera ayudado a hora a soportar este amargo dolor... Efraín... Ojalá no te hubiera mandado a llamar. ¿Para qué? Sólo el dolor te espera aquí. Sólo la soledad. Sólo la muerte... ~~(Todos se hunden y se oyen los murmullos de sus rezos. Apagón)~~

NOVENA ESCENA

Por la tarde. Música lejana. En la sala, Braulio y Tránsito terminan de preparar maletas y alforjas de viaje de Efraín. Luisa reza en voz baja en un sillón. Ocasionalmente se enjuga una lágrima. Entra José con una escopeta. Bajo el naranjo, en el jardín, una corona de rosas y azucenas.

BRAULIO: *(A José con mucho respeto)* Don José... *(Pausa)* estoy pensando que yo debería adelantarme y esperarlo a la entrada del cementerio. ¿Usted que dice...?

JOSÉ: *(Grave)* Que tienes razón. No debemos dejarlo solo en estas circunstancias.

TRÁNSITO: ¿Y qué hacemos con la corona?

JOSÉ: Que la lleve Braulio.

BRAULIO: *(A Tránsito)* ¿Dónde la dejaste?

TRÁNSITO: En el estanque. Bajo los naranjos. Para que se mantenga fresca.

JOSÉ: ¿La hiciste con las flores que a ella más le gustaban?

TRÁNSITO: Si, padre. Con las que ella misma cultivaba. *(Conteniendo las lágrimas)* Siempre la recordaré viniendo del jardín, con su delantal lleno de rosas y azucenas...

BRAULIO: El joven Efraín puede entrar en cualquier momento. Que no te vea llorar.

Acuérdate de la promesa que nos hicimos anoche cuando lo vimos llegar tan desesperado. Nada de lágrimas en su presencia.

JOSÉ: Pobre muchacho. Venir de tan lejos sólo para recibir este duro golpe. Ha sido demasiado para él.

TRÁNSITO: Para todos, padre. Para todos.

JOSÉ: Más para él, hija. Recuerda que ~~ella~~ ^{María} iba a ser su esposa.

TRÁNSITO: ¿Por qué los patronos lo dejaron venir solo..? ¿Por qué nadie más lo acompañó sabiendo lo que para él significaba esta viaje?

JOSÉ: Lo más probable es que ellos ignoren esta decisión suya de venir a la hacienda antes de regresar a Europa. Pero yo lo comprendo. Tenía que venir. Tenía que despedirse de ella...

BRAULIO: *(A Tránsito)* ¿Terminaste de empacar? No importa. Yo voy por la corona. *(Sale para el jardín. A la distancia una voz canta acompañándose de guitarra:)*

Al tiempo le pido tiempo...
Y el tiempo tiempo me da...
Y el mismo tiempo me dice...
Que él me desengañará...

(Pausa)

JOSÉ: *(A Tránsito)* ¿Le pusiste bastante comida en el atillo?

TRÁNSITO: Si, padre. Yo misma le preparé todo lo que le gusta. Frijoles, carne asada, natilla y también arepas, cholos y vino. De hambre no se va a morir.

JOSÉ: No menciones a la muerte, hija. Ya demasiado ha rondado esta casa para seguir llamándola... *(A Doña Luisa)* ¿Sigue encerrado en el dormitorio de ella?

LUISA: Desde que llegó no ha querido salir de allí.

JOSÉ: Tócale, mujer. Debe regresar a la ciudad antes de que caiga la noche.

(Pausa) Y aún le falta pasar por el cementerio...

LUISA: Insistió en convertir el dormitorio en un jardín de rosas y azucenas. Ya no sé cuantos viajes hicimos con Tránsito llevándoselas del jardín al cuarto de ella.

JOSÉ: Me preocupa.

LUISA: No te preocupes. *(Se pone de pie)* Que haga lo que necesita hacer antes de marcharse. *(Pausa)* En el estado que está, no puede darse cuenta que aún tiene un largo viaje por delante. Un largo... Largo viaje... *(Siente vértigo. José y Tránsito la sostienen y la sientan nuevamente)*

JOSÉ: ¿Te sientes bien?

LUISA: Aquí ya nadie puede sentirse bien. La casa está como... como muy triste. Desde que todos se fueron, ya ni el perro quiere estar adentro...

TRÁNSITO: A mí el corazón me dice que ya nadie regresará a esta casa.

JOSÉ: Los patrones tienen que volver algún día... Algún día...

TRÁNSITO: *(Suspirando)* ¡Quién sabe...!

LUISA: Tienes razón. Quién sabe...

TRÁNSITO: ¿Y qué será del joven Efraín cuando nos diga adiós?

JOSÉ: *(Como para sí)* Estremecido de dolor, partirá a galope en busca de su destino, en medio de la pampa solitaria ya ennegrecida por la noche...

TRÁNSITO: ¿Y lo olvidará todo? ¿Lo borrará todo de su memoria?

LUISA: No, hija. Siempre en su sueño retornará a esta casa. Para vagar en torno a los naranjos, los sauces, los vientos... y las rosas y azucenas de María. Siempre... siempre...

TRÁNSITO: ¿Y así es siempre con todos? Digo, cuando les pasa lo que les pasó a ellos?

JOSÉ: Así es la vida del alma, hija. Busca inútilmente el nido de sus amores

revoloteando en torno del árbol destrozado... *(Entra Braulio con la corona y unas naranjas. A Tránsito)*

BRAULIO: Corté unas naranjas para que también las lleve. *(Se las da)*

JOSÉ: *(A Tránsito que llora)* Ya dije que nadie debe llorar. *(Se le quiebra la voz)*
Es por el bien de todos...

TRÁNSITO: *(Tratando de controlarse y viendo a Braulio a los ojos)* ¿Sigue reclinado en el balcón de la señorita María...?

BRAULIO: Si. Y con la mirada perdida en la llanura...

TRÁNSITO: ¿Verdad que parte el alma...?

BRAULIO: Si. Parte el alma. *(Pausa)* Bueno, me voy. Con permiso, don José. *(Le besa la mano)*

JOSÉ: Anda, hijo, anda...

BRAULIO: *(A Doña Luisa)* Hasta mañana, Doña Luisa. *(Le besa la mano)*

LUISA: *(Dándole la bendición)* Trata de que no se quede mucho tiempo en el cementerio. Ya tiene demasiado lastimado el corazón el pobre muchacho...

BRAULIO: No se preocupe, Doña Luisa. *(Besa a tránsito y sale con parte del equipaje. Pausa)*

JOSÉ: Pobre ~~muchacho~~ ^{Efraín}. Aún no termina la plática terrible que tiene por su muerte. La interroga. La maldice. Le ruega. La llama... *(A Luisa)*
Deberías de ir por él. Recuérdale que aún tiene que despedirse de ella antes de enfilarse a la ciudad...

LUISA: *(Incorporándose con esfuerzo)* Haré lo que humanamente pueda...
(Aparece Efraín por la puerta. Viene visiblemente emocionado pero tratando de no perder el control. Abraza a José. Después a Luisa y finalmente a Tránsito. Trae un pequeño cofre en las manos)

EFRAÍN: Gracias... gracias a todos. Si no fuera por ustedes, estos momentos serían aún más dolorosos.

- JOSÉ: *(Grave)* Nada tiene que agradecer, joven Efraín. Estamos para servirlo y usted lo sabe.
- LUISA: Para servirlo y para lo que usted mande.
- EFRAÍN: Gracias, Doña Luisa. ¿Y Braulio?
- TRÁNSITO: Se adelantó para esperarlo en... En el cementerio...
- EFRAÍN: Ustedes son muy buenos. ¿Está todo listo, José?
- JOSÉ: Todo mi amo. Aquí tiene la escopeta. *(Se la entrega y Efraín la examina)*
- EFRAÍN: Con esta le disparé al tigre, ¿no es así, José?
- JOSÉ: Así es, mi amo. Con esa escopeta le salvó la vida a Braulio. Si no es por usted, él no se habría salvado del ataque de la fiera.
- EFRAÍN: Eran tiempos de aventura y felicidad. Ahora me parecen tan lejanos... tan lejanos...
- LUISA: Así es, joven Efraín. Tan lejanos. Deme la escopeta. Yo se la llevaré.
- EFRAÍN: De ninguna manera, Doña Luisa.
- LUISA: Usted cuide el cofre. Es más importante.
- EFRAÍN: *(Conmovido)* Gracias, Doña Luisa, pero...
- JOSÉ: En todo caso la llevaré yo. Démela, mi amo. Por favor. *(Efraín le entrega la escopeta)*
- EFRAÍN: No sé como me las habría arreglado sin ustedes. Sin su cariño. Gracias. Y que Dios les bendiga.
- TRÁNSITO: *(Acercándosele)* Yo sólo quiero decirle una cosa, joven Efraín. Mientras Braulio y yo estemos al cuidado de la casa, nunca le faltarán flores frescas a la señorita María. Quiero decir, a su dormitorio... *(Llora)*
- EFRAÍN: No me digas "joven Efraín", Tránsito. ¿Ya se te olvidó que somos

compadres?

TRÁNSITO: No, pero...

EFRAÍN: Sin peros. Dame un abrazo. *(La abraza)* Sólo el afecto vale, Tránsito. Todo lo demás es pasajero. *(A todos)* Ya es tarde. Pero antes de despedirme de ustedes, quiero invitarlos a... a elevar una oración a la Virgen Santísima, por el alma de... De... de...aquella a quien tanto hemos amado... *(Todos se hincan)* Yo quiero... en nombre de todos los que estamos aquí presentes... quiero suplicarte protectora de los peregrinos y los navegantes, Santa María Purísima, Madre de nuestro señor Jesucristo, que guíes por los caminos de la luz a todos los que han entregado su alma a Dios nuestro señor... en especial te pedimos por el alma de nuestra inolvidable María... a quien te encomendamos muy especialmente para que la guíes hasta los pies de Dios nuestro Señor, Padre de la vida y Señor de todo lo eterno....

TODOS: Amén. *(Se ponen de pie. Salen lentamente. Primero Efraín. Después José, Luisa y Tránsito quien lleva las alforjas con ella. Lejana vuelve a oírse la voz que canta mientras se va apagando la luz)*

Al tiempo le pido tiempo...
Y el tiempo tiempo me da...
Y el mismo tiempo me dice...
Que él me desengañará...

DÉCIMA ESCENA

Se ilumina lentamente la escena. Sobre la banca del jardín la corona. María y Efraín en los extremos de la escena como en un ensueño.

EFRAÍN: María... María...

MARÍA: Efraín...

EFRAÍN: Siempre guardaré conmigo la última imagen que tuve de ti al marcharme, cuando a la distancia te vi diciéndome adiós bajo las enredaderas de las ventanas de mi madre...

- MARÍA: Yo tampoco te olvidaré, Efraín... Siempre pondré flores frescas en su cuarto. Para hacerme la ilusión que siempre estarás allí...
- EFRAÍN: Yo siempre te recordaré con los pájaros que por las mañanas cantan revoloteando en los naranjos y los pomarrosos...
- MARÍA: Yo me llenaré de azahares soñando siempre contigo...
- EFRAÍN: Yo me llevaré el eco de tu acento en el fondo de mi alma...
- MARÍA: Yo buscaré en el huerto tu voz y tu mano...
- EFRAÍN: Toda la vida cultivaremos juntos muchas... muchas flores...
- MARÍA: Si, Efraín... las del corazón y las del alma...
- EFRAÍN: Yo te amaré siempre, María... siempre...
- MARÍA: Y yo a ti, Efraín. Con toda mi alma.
- EFRAÍN: María... mi María... mía... mía...
- MARÍA: Mi amado... Mi amor amado... mi Efraín amado... *(Se va apagando la luz sobre ella)* ¡Efraín..!
- EFRAÍN: *(Desolado)* ¡María...! ¡María...!

FIN

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS